

LA FORMACIÓN PROFESIONAL Y LOS RETOS EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Resumen

Este documento presenta un ejercicio de reflexión en torno a las experiencias que como egresados de Escuelas Normales Oficiales, en particular la experiencia que como estudiantes de Normal Superior Oficial, tuvimos y la que actualmente como docentes frente a grupo en educación básica hemos enfrentado.

Enunciaremos aquellas situaciones que desde la formación Normalista fueron aciertos, como lo fueron las prácticas profesionales que ayudaron a darnos una idea de lo que enfrentaríamos en nuestra labor cotidiana, la gran cantidad de contenidos en la especialidad que sirvieron para dominar en parte la materia; pero también aquellos de los aspectos que consideramos carencias formativas, compartidas con otros egresados y que es necesario expresar en foros como éste.

Mediante su oferta educativa y la infraestructura de las Escuelas Normales han logrado ampliar la cobertura y llegar a las estudiantes de condiciones económicas bajas, diversos contextos, actualmente se tiene presencia en prácticamente todo el país, oficiales y particulares, frecen servicios de: Licenciaturas, posgrados, diplomados, especializaciones en diversas modalidades de atención con que cuenta: escolarizada y semiescolarizada.

Pero ante este interesante y positivo panorama general surgen algunas cuestiones ¿El plan de estudios actual ofrece a los futuros docentes la posibilidad de estar preparado para ir a enfrentarse a los retos que el Sistema Educativo Nacional demanda? ¿Cuál ha sido la realidad a la que se han enfrentado los egresados de los planes de formación de 1983 y 1999? ¿Cómo podemos contribuir a la mejora en la formación profesional docente de los futuros docentes y de los docentes en servicio?

Introducción

La educación en general, es para los pueblos el cimiento para su desarrollo, representa la puerta ancha que conduce al conocimiento y entendimiento de sí mismos y del mundo. Posibilita a los individuos a la inserción más equitativa en la sociedad como miembros productivos. Transforma las sociedades y su visión encaminándolas hacia el progreso de sí mismas.

Sin embargo, no siempre las condiciones de tipo cultural, económicas, sociales e históricas que imperan en una sociedad permiten que los gobiernos, mediante sus instituciones brinden acertada atención a las necesidades básicas como la educación. Por ello, es un reto para las instituciones a quienes se les ha encomendado tan importante labor educativa ofrecer servicios de calidad, ampliar la cobertura del servicio, diversificar los programas para que estos respondan a las necesidades individuales, colectivas y contextuales de quienes son educados, todo encaminado a lograr la equidad y calidad de los mismos. Lo cual no es tarea fácil.

Más aún cuando se trata de escuelas formadoras de docentes como las Escuelas Normales pues en ella lleva implícito una responsabilidad mayor, pues mucho depende de estos profesionales de la educación sentar las bases de la sociedad, pues tienen en sus manos a las futuras generaciones. En cierto sentido somos el molde en el que se construye el futuro de nuestro país.

Este no es un punto de vista aislado, como quedó de manifiesto en el informe de la UNESCO para la comisión internacional sobre Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques DeLors, donde se enuncia entre otros, “que la educación debe tener en cuenta que más allá de la multiplicidad de los talentos individuales la educación ha de tener en cuenta la riqueza de las expresiones culturales de cada uno de los grupos que componen la sociedad” (Delors 1996).

En este sentido es que resulta importante que la elaboración de las nuevas propuestas para los planes de estudio las escuelas formadoras de docentes se enriquezcan con la visión de los egresados y que estén orientadas responder a las necesidades sistema educativo a fin de que la educación que reciban les posibilite desarrollarse integralmente como agentes de cambio en el mismo sistema educativo nacional.

Tener conciencia de que se puede se puede tomar parte en los esfuerzos por mejorar la labor educativa de una institución o de todo un sistema educativo es un buen punto de partida al asumir una actitud positiva que permita afrontar con responsabilidad el papel que desempeñamos al opinar en foros de consulta, por ello es necesario asumir una perspectiva renovada de que “ La Educación puede ser un factor de cohesión si procura tener en cuenta la diversidad de los individuos y de los grupos humanos y al mismo tiempo evita ser factor de exclusión social”. (Delors: 1996).

De la Formación Inicial al campo laboral. Las Dificultades

El problema educativo no solo tiene que ver con lo que es está enseñando en cada una de las escuelas, sino también en cómo se han venido formando los profesores. La crisis en la formación docente no es causada del todo por una inadecuada formación sino por la insuficiencia de dicha formación. Tan insuficiencia tiene que ver con problemas de congruencia entre la formación que se da en las escuelas Normales y las realidades y demandas del ámbito laboral.

En primer lugar el hecho de lo que implica trabajar en un campo laboral al que no fuimos preparados señalando dos casos recurrentes entre los docentes frente a grupo que atendemos en la actualidad grupos en Telesecundaria. En una primera situación nos encontramos aquellos egresados de planes como, el plan 83 que contemplaba áreas formativas como: Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Español y Matemáticas.

La formación en programas como este, en que no se consideraba el acercamiento a las escuelas como elemento fundamental de la formación, contribuyó en gran manera a que los nuevos docentes se enfrentaran al

trabajo en el aula sin herramientas necesarias para enfrentarse y responder con éxito a las necesidades de aprendizaje de los estudiantes a los que atendían y la modalidad en la que incursionaban, recurriendo así a la improvisación en vez de su capacitación en las Escuelas Normales de las que fueron egresados; primero por la que dicha modalidad regularmente se encuentra en zonas de difícil acceso y segundo porque las escuelas formadoras no ofertaban algún programa de capacitación para responder a dicha necesidad.

En segundo lugar estamos aquellos egresados del plan 1999 en el que hubo una reestructuración del modelo de formación, dando mucho peso ahora a la parte de acercamiento a las escuelas en las Jornadas de Observación y práctica docente, pero dejando de lado ahora lo referente a los contenidos y centrando la atención en el dominio de materiales de estudio y metodologías específicos. Así mismo el hecho de que los programas se enfocan en una especialidad sobre una asignatura en específico.

Cuando el área laboral como docentes frente a grupos de telesecundaria demandaba situaciones más complejas, la primera de ellas enfrentar y adecuarnos a las Reformas que continuamente se han presentado y que dejaron obsoleto el dominio de materiales como guías de aprendizaje y conceptos básicos como una metodología establecida para la modalidad de Telesecundaria correspondiente al plan y programas de Educación Básica de 1993. Por otro lado la apertura al campo laboral de los egresados de especialidades a esta modalidad. En ambos casos la formación inicial nos dejó en clara desventaja pues presento problemas de congruencia y desfase entre la formación y las necesidades en el ámbito laboral. Es decir, la formación no ha respondido adecuadamente a los cambios en los planes de estudio de los niveles en los que los profesores desarrollamos nuestra práctica docente.

En este sentido apuntamos al hecho de que muchos de los actuales docentes frente a grupo, tuvimos que enfrentarnos al campo laboral sin tener conocimiento pleno de las demandas de un sistema educativo cambiante y en continua transformación. Y a pesar de saberlo de antemano, la formación de los futuros docentes respondía a objetivos y metas establecidas y no a las necesidades de dicho sistema cambiante en el que nos incorporamos con gran incertidumbre.

La intención de enfatizar los aspectos no positivos de las carencias formativas no es en el afán de una crítica destructiva, más bien como lo mencionamos antes, en un ejercicio de reflexión a fin de encaminar las mejoras en los procesos de formación de los futuros docentes y la mejora de los procesos de actualización de los maestros en servicio.

Dicha intención mediante el proceso reflexivo que hemos hecho nos llevó a pensar en algunas propuestas que consideramos pueden enriquecer y contribuir al propósito antes mencionado sobre las mejoras en los procesos de formación.

Este foro de consulta se convierte en una herramienta clave para fortalecer el desarrollo de la identidad profesional docente desde una visión real de las situaciones a las que nos enfrentamos al comenzar a laborar en el sistema educativo nacional y al emprender nuevas etapas formativas como son los posgrados en instituciones formadoras de docente no necesariamente normalista

De la formación profesional: Áreas por fortalecer

Ya abordamos algunas situaciones a las que nos enfrentamos, en las aulas pero de ellas se desprenden otras que resultan como una necesidad básica y que fue escasa la importancia que le dimos en los años e que nos formamos en las Escuelas Normales. Y que posteriormente redescubrimos la necesidad y lo fundamental que resultan para una práctica docente efectiva, las cuales describimos a continuación.

La investigación. Son pocas las referencias que como estudiantes tuvimos sobre la necesidad de la Investigación educativa en el contexto del aula, por ejemplo realizamos un documento recepcional como un requisito para obtener un título pero quedaba sin sentido y descontextualizado de nuestra práctica educativa. En ese sentido la investigación parece ser para el egresado algo que no compete a su desempeño profesional, cuando la realidad nos exige que seamos investigadores de nuestra propia práctica, la idea de profesor-investigador es una dimensión en la que no se nos formó y que por ende cuesta trabajo incorporar a las acciones de nuestra labor diaria en el aula. Resulta muy evidente que un ciclo escolar tras otro como docentes repetimos lo que dicen los programas, dejando de ser un “profesional de la educación para convertirnos en técnico de la educación” (Giroux:1990).

Sin duda el problema más grave es que como docentes no nos damos cuenta de la magnitud del problema en la calidad de la atención a los grupos de educación básica : los altos índices de reprobación, la falta de interés de los estudiantes en la escuela, la deserción escolar son consecuencia de la falta de conciencia del docentes de su labor y la falta de reflexión de las acciones que realiza como parte de la tarea educativa. Es decir solo convirtiéndonos en investigadores de nuestra propia práctica podremos mejorar. Sin embargo desde la formación normalista no somos capaces de emprender acciones sistemáticas con apoyo de herramientas de la investigación que nos permitan resolverlas, ante este panorama, a veces solo nos queda en el mejor de los casos una mentalidad abierta, compromiso para regresar a lo fundamental, para refrescar las metodologías y los procesos de enseñanza-aprendizaje desde las perspectivas de quienes se caracterizan por tener un alto compromiso social y propuestas innovadoras que se ajusten a las nuevas corrientes del pensamiento de manera empírica.

Autogestión del aprendizaje.

Como egresados de las escuelas formadoras muchas veces creemos ser un producto terminado y el hecho de haber recibido un título parece confirmarlo. Sin embargo al tomar las riendas de un grupo de estudiantes, pocas veces regresamos a la reflexión sistemática de nuestras acciones, los conocimientos adquiridos en la formación en muchos de los casos se convierten en el único modelo a seguir durante muchos años de servicio. Es hasta en la incorporación a niveles educativos distintos en los que fuimos formados, en que nos damos cuenta de la necesidad de ver la formación en la Escuela Normal sólo como la base para el perfeccionamiento de nuestro quehacer, que nos posibilita crecer e incursionar en otros campos del conocimiento relacionados con nuestro campo de acción en el ámbito educativo. Es decir es necesario tener las bases desde la formación normalista para la autogestión del aprendizaje.

Fortalecimiento de la identidad profesional. (Vocación docente) presenta la situación de los profesores que suelen darse por satisfechos, no necesariamente con haber enseñado bien a sus estudiantes, sino con haber sobrevivido un día más sin grandes problemas. La vocación docente es en muchos casos un término que ha pasado a ser parte de la historia y junto con ella se desmoronan los sueños de las generaciones que se desilusionan ante la indiferencia y la monotonía del actual sistema escolar. En definitiva fortalecer este aspecto de la identidad (vocación) profesional a partir del perfeccionamiento continuo de las competencias docentes en el alma mater, las Escuelas Normales.

Propuestas para la mejora de la formación profesional docente: una visión desde la práctica.

Por todo lo anterior descrito nuestras propuestas para las normales superiores en lo particular son las siguientes y tienen que ver con nuestra experiencia:

1. Que es a través de la movilización entre profesionales de la educación, se puedan generar acercamientos permanentes y solidarios que permitan fortalecer la relación entre las escuelas formadoras de docentes, sus estudiantes y egresados.
2. Hacer obligatorias las certificaciones en habilidades digitales y de gestión porque es a lo que se enfrenta el docente al egresar.
3. Dar seguimiento a los egresados de las normales por lo menos los siguientes tres años o ciclos escolares y ofertarles, ya sea a través de la educación a distancia o de forma presencial posgrados, cursos, diplomados, para fortalecer sus deficiencias en su área de especialización o en otras que consideren les hagan falta para mejorar su práctica docente.
4. Como parte del currículo de estudiante normalista afianzar la materia de investigación en la práctica docente, para que constantemente se

puedan realizar análisis de la practica propia para poder intervenir, cambiar o innovar en la misma.

5. Crear cursos libres para que desde estudiantes de la Escuela Normal se puedan tomar cursos que fortalezcan las competencias docentes, como lo son ahora los trayectos formativos. Dar seguimiento a dichos trayectos formativos de los egresados de las Escuelas Normales para responder a las necesidades de formación reales y que de esta manera sea pertinente y se logre el objetivo de subsanar las deficiencias formativas.
6. Fomentar encuentros entre las Escuelas Formadoras y /o hacer vínculos con otras instituciones especialistas en formación en el área de Educación, que sirvan para complementar a la formación de los Normalistas y de esta manera puedan irse subsanando deficiencias en la práctica docente en diversas modalidades como: presenciales, semi-presenciales y a distancia.
7. Implementar primero las reformas curriculares en las Escuelas Normales para que después los normalistas puedan llevarlas a la práctica en el aula y no años después implementarlas en las normales. Asimismo involucrar a los estudiantes de normales en la elaboración, adecuación o propuestas del currículo a través de la investigación y la práctica porque ellos son los que lo van a operar y al conocerlo desde estudiantes los resultados pueden ser mejores.
8. Crear y en su caso consolidar redes escolares de Normalistas para que puedan compartir entre pares propuestas y experiencias. Así también fomentar y apoyar a los docentes y estudiantes para que participen en foros, seminarios, encuentros y congresos que enriquezcan su visión, formación e identidad profesional.

Conclusión

Estas propuestas llevan en su planteamiento un interés genuino hacia la consolidación de las Escuelas Normales Oficiales, que deben ofrecer a la sociedad profesionales de la educación, con un alto sentido de compromiso, capacitado en las competencias y valores que le permitirán ejercer la profesión docente con calidad a fin de dar respuesta a las necesidades educativas del sistema Educativo Nacional.

Finalmente estamos conscientes de que el caso de la profesión de docente la formación profesional es permanente. Sin embargo tal proceso se facilita mucho cuando se posee una base formativa de calidad, pertinente y sólida de acuerdo a las necesidades de un sistema educativo cambiante. Afortunadamente la atención a las necesidades formativas ya mencionadas renueva la esperanza de los docentes para que cumplamos en mejores condiciones formativas nuestra labor docente. En este sentido las Escuelas Normales tienen mucho que hacer en la formación y consolidación de su papel

fundamental en la sociedad en la formación de profesionales de la educación. Son el crisol en que puede fundamentarse un mejor futuro para el sistema educativo y por ende de la sociedad.

Referencias Bibliográficas.

Delors, Jacques (1996) “La Educación encierra un tesoro”. Informe de la UNESCO de la comisión Internacional para el siglo XXI, Mexico, UNESCO.

Giroux, Henry A (1990) “Los profesores como intelectuales transformativos”. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje, Barcelona MEC/ Paidós, 1990, pp 171-178.